

## CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.  
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:  
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos  
de correos.  
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la órden  
del Administrador de EL RHIN.

No hay períodos determinados de que deben partir  
las suscripciones; éstas se admiten empezando cual-  
quier día del mes.

# El Rhin,

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Sábado 20 de Agosto.

## REGENCIA DEL REINO.

## MINISTERIO DE ESTADO.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 16 de Agosto, á las cinco y treinta y  
nueve minutos de la tarde; recibido en Ma-  
drid el 19 á las tres y cuarenta y dos minu-  
tos de la mañana.—El ministro de España al se-  
ñor ministro de Estado.—Madrid:

«Se la publicacion de la notificación del blo-  
queo de los ríos Elber, Elba, Werser y Fadda  
por la flota francesa. El bloqueo se hará efectivo  
diez días después del 15 del corriente, y durante  
ellos podrán entrar y salir libremente los bu-  
ques neutrales.»

Bruselas 17 de Agosto, á las tres y cinco mi-  
nutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á  
las cinco y cuarenta y siete minutos de la tar-  
de.—El ministro de España al señor ministro de  
Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama.—  
Noticias oficiales:

«Berlin 17 de Agosto. (Undolsheinn 16 de  
Agosto, á las nueve y cuarenta minutos de la  
noche.)—La guarnición de Strassburgo ha hecho  
en la tarde de hoy una salida sobre Ostward;  
pero ha sido rechazada con pérdidas de hom-  
bres y de tres cañones.»

Viena 17, á las nueve de la noche; recibido en  
Madrid el 19.—El ministro de España al señor  
ministro de Estado.—Madrid:

«Un telegrama oficial de Berlin, fecha de hoy,  
refiriéndose á otro de Pont-á-Mousson fechado el  
17 por la noche, dice: Nuestras tropas han llega-  
do hasta Verdun, donde hubo un combate san-  
griento que duró 12 horas. Los franceses fueron  
rechazados hasta Metz. Han muerto los genera-  
les Weel y Decring; han sido heridos los ge-  
nerales Grubber y Fausch. El rey apareció en el  
campo de batalla. Las pérdidas de ambas par-  
tes considerables.»

París 18, á las seis y veinte minutos de la  
tarde.—El embajador de España al señor mi-  
nistro de Estado:

«Lo más importante de la sesión de hoy han  
sido las noticias que ha comunicado Falikao al  
Cuerpo legislativo, después de un elogio que ha  
hecho del general Trochu, a quien se ha dado el  
mando de París. El ejército prusiano, ha dicho,  
mandado por el general Steinmetz, ha sufrido  
tales pérdidas, que pidió un armisticio, proba-  
blemente para ganar tiempo; pero alegando el  
pretexto de recoger los heridos y enterrar los  
muertos.»

Ha dicho además que en un pueblo de la Alsa-  
cia los paisanos atacaron á una partida de dra-  
goes que penetró en él, mataron 10, cogiendo  
varios prisioneros.»

Berlin 18, á las doce y treinta y cinco minutos  
de la tarde; recibido el 19 á las dos cincuenta  
y cinco minutos de la tarde.—El ministro de España  
al excelentísimo señor ministro de Estado.—  
Madrid:

«Telegrama oficial.—Pont-á-Mousson 17 de  
Agosto, á las siete de la tarde.—El día 16 avan-  
zó el general Aivensleben con el tercer cuerpo  
de ejército al O. de Metz por el camino que se-  
guía el enemigo en su retirada hacia Verdun.  
Hubo un combate sangriento contra las divi-  
siones de Caen, L'Admirault, Frossard, Canrobert  
y la Guardia Imperial. El décimo cuerpo, sucesi-  
vamente apoyado por una parte de los cuerpos  
octavo y noveno al mando del príncipe Federico  
Carlos, rechazó al enemigo á pesar de su supe-  
rioridad hacia Metz, después de una terrible lu-  
cha que duró doce horas. Por ambos lados son  
muy considerables las pérdidas. Por el nuestro han  
muerto los generales Devigy y Wedel, y están  
heridos Rauh y Crüter. Hoy ha saludado el rey  
á las tropas en el campo de batalla vigorosamen-  
te sostenido.»

Berlin 18 de Agosto, á las tres y treinta minu-  
tos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las  
cuatro y diez minutos de la tarde.—El ministro  
de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Parte no oficial.—Pont-á-Mousson 17 de Ago-  
sto.—A punto de retirarse el general Bazaine des-  
de Metz á Verdun, ha sido atacado y detenido á  
las nueve de la mañana del día de ayer por la  
quinta división. Nuestras tropas se han batido  
con cuatro cuerpos franceses; entre los cuales se  
hallaba la Guardia Imperial, que está bien man-  
dada y ha desplegado un valor heroico, recibien-  
do auxilio á las seis horas de combate. Por am-  
bos lados ha habido pérdidas muy considerables;  
pero ha sido completo nuestro éxito. Impedidos  
en su movimiento de retirada los franceses, y  
rechazados hacia Metz, han perdido dos ban-  
deras, 2.000 prisioneros y siete cañones. Han vi-  
olado la Convención de Ginebra, haciendo fuego  
sobre los médicos y las ambulancias.»

Berlin 18 de Agosto, á las cinco y treinta y  
cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el  
19 á las cuatro y cincuenta y siete minutos de la  
tarde.—El ministro de España al Excmo. señor  
ministro de Estado.—Madrid:

«Hoy dice el rey á la reina que se dió la bata-  
lla de anteayer en Mars-la-Tour. Al O. de Rü-  
gen hubo ayer un combate naval entre tres bu-  
ques alemanes y cinco franceses, sin obtener re-  
sultado decisivo.»

Bruselas 18, á las siete y diez y nueve minu-

tos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las  
cinco y quince minutos de la tarde.—El ministro  
de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

«Estacion de correos de Witoco 17 de Agosto.—  
Una division de la flota, compuesta del navio  
Grille y de las cañoneras Drache, Blitz y Sala-  
mander ha tenido un encuentro por la tarde al  
Este de Rixgelalt con cuatro navios de coraza,  
una corbeta y un aviso francés. La escuadra  
enemiga se encuentra aún á la altura de Dom-  
basch; venia del E., y fué descubierta inmedia-  
tamente por el Grille al S de Bamerdux. No ha  
habido pérdidas.»

Bruselas 18, á las siete y veintinueve minutos de  
la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cinco  
y veinticinco minutos de la tarde.—El ministro  
de España al señor ministro de Estado.—Ma-  
drid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

«Berlin 18 á las ocho.—Noticias oficiales.—Un  
telegrama del rey á la reina, fechado en Pont-  
á-Mousson 17 por la tarde, anuncia, además de  
los detalles ya conocidos, que la batalla tuvo  
lugar cerca de Mars-la-Tour. La caballería co-  
gió dos banderas y siete cañones. Parece que  
los prusianos lograron ayer cortar en dos mita-  
des al ejército francés, que una parte entró en  
Metz y el resto siguió retirándose.»

Viena 19 de Agosto, á las tres y veintinueve mi-  
nutos de la tarde; recibido en Madrid á las siete  
de la tarde.—El ministro de España al señor  
ministro de Estado.—Madrid:

«Los despachos de origen prusiano última-  
mente recibidos dicen:

Berlin 18 de Agosto.—Avisan desde Pont-á-  
Mousson á la agencia Worloff lo que sigue:

«En la batalla de anteayer atacó la quinta di-  
vision, y fué después de seis horas de lucha re-  
forzada por el príncipe Federico Carlos. Los  
franceses, mandados por Bazaine, fueron recha-  
zados á Metz, perdiendo dos águilas, 2.000 pri-  
sioneros y siete cañones. Según un telegrama  
del rey de Prusia á la reina, tuvo lugar la ba-  
talla de anteayer cerca de Mars-la-Tour. Han  
sido nombrados gobernadores de la Alsacia y de  
la Lorena los generales Bonin y conde de Bis-  
mark-Bohlen.»

París 19 de Agosto, á las tres y cincuenta y  
cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid á  
las seis de la tarde.—El embajador de España  
al señor ministro de Estado.—Madrid:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha durado  
media hora, y no ha ofrecido ningun interés.»

## REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

Corren rumores gravísimos á la hora en que  
escribimos estas líneas sobre la suerte de las  
armas francesas, y aún sobre la suerte del im-  
perio. No anticipemos el juicio: quizás antes  
de entrar en prensa nuestro número habre-  
mos recibido las noticias que impacientemente  
aguardamos, y entonces podremos dar cuenta  
de lo que haya con completo conocimiento de  
causa.

El Times, haciéndose eco de la indignacion  
que en todas partes ha causado la expulsion de  
los alemanes del territorio francés, publica  
una carta en que se recuerdan unas palabras  
que el emperador de Rusia dirigió cuando la  
guerra de Crimea á M. Anderson, jefe de una  
de las fundiciones inglesas de San Petersbur-  
go: «Manifestad á vuestros paisanos—dijo el  
emperador—que aunque Inglaterra está en  
guerra con Rusia, no deben temer nada: yo  
estoy aquí para protegerles.»

La carta está inserta bajo el epígrafe Rusia  
y Francia. Insistimos tanto sobre esta cuestion,  
para que se vea es unánime la reprobacion de  
una medida que hace años está completamente  
en desuso entre pueblos civilizados. El Mor-  
ning-Post dice que Inglaterra y Austria se  
proponen reclamar contra esta disposicion, y  
lo confirma la Neue Freie Presse de Viena.

Sólo el aturdimiento en que Francia se en-  
cuentra, hijo de la sorpresa que las derrotas  
sufridas por su ejército le ha causado, pueden  
explicar sus recientes actos, que ella será la  
primera en reprobar pasada la excitacion del  
momento. Se ha colocado en una pendiente  
resbaladiza y no tiene fuerzas para salir de ella.

Los supuestos espías siguen á la órden del  
día, y hasta la Cámara, que de tantas cosas  
trascendentales podría y debiera ocuparse,  
pierde en ellos miserablemente el tiempo,

como verán nuestros lectores por la reseña que  
de la sesión publicamos en otra parte. A pro-  
pósito del oro prusiano, hace la Neue Preussir-  
che Zeitung de Berlin esta pregunta:

«Si es cierto que el oro prusiano logra cau-  
sar tantos disturbios en Francia, ¿no tendrán  
lo menos tanta culpa los franceses en vender-  
se como nosotros en comprarles?»

La Liberté, bajo el epígrafe *Proposiciones  
de paz de El Times*, publica un artículo firma-  
do por W. de Fonvielle, que no tendría nin-  
guna importancia si fuese otro el periódico que  
lo ha dado á luz. Los términos patrióticos y  
ramplones en que está escrito el llamamiento  
al elemento más rouge del Imperio, la soberbia  
que lo ha dictado, dicen mucho desde el mo-  
mento en que M. Girardin lo acoje, porque in-  
dican el camino por que va Francia á despe-  
ñarse.—Suya será la culpa.—Una correspon-  
dencia de Viena que publica la Kolschnie Zei-  
tung, dice que el Papa se propone retirar el  
Nuncio de aquella capital, á consecuencia de  
la reciente abolicion del Concordato.

En cuanto á las operaciones militares, p de-  
mos decir que el ejército francés que salió de  
Metz con direccion á Chalons el domingo por  
la mañana, se hallaba todavía el martes por  
la noche en Etain, á cinco leguas de Metz y á  
23 de Chalons. Desde el martes hasta el jueves  
no ha debido avanzar con mucha más rapidez,  
puesto que en este último día ha sido de nuevo  
atacado y vencido por el rey Guillermo en las  
inmediaciones del mismo Metz. Cualquiera que  
haya podido ser el éxito de algunos de los mu-  
chos encuentros parciales que han debido ten-  
ner lugar del 14 al 18, es indudable que el re-  
sultado general de las operaciones militares  
durante estos cinco días puede resumirse así:  
Nuevo y terrible desastre para las armas fran-  
cesas.

## Post-scriptum.

Un telegrama del ministro de España en  
Londres anuncia una nueva derrota de los  
franceses, que hasta cierto punto justifica los  
rumores sobre el estado de París.—Esta ciu-  
dad está incomunicada con Metz, el empera-  
dor si reina no gobierna hace días ni en lo po-  
lítico ni en lo militar: la Regenta tampoco da-  
ba señales de existencia, y el mismo Gobierno  
se entregaba completamente á la Cámara en la  
última sesión de que tenemos detalles.

La Cámara, por otra parte, dista mucho de  
estar á la altura de las circunstancias: el nue-  
vo desastre que el telegrama nos anuncia, pue-  
de dar lugar á serias complicaciones que á pe-  
sar de todo hubieran podido fácilmente evita-  
se si la prensa hubiese sabido dar otra inclina-  
cion al sentimiento patrio. Tal como están las  
cosas sólo exclamaremos: ¡Pobre Francia!

## REVISTA DE PARIS.

París 17 de Agosto de 1870.

Sr. Director del EL RHIN:

Como nunca se me presentan dificultades de  
escribir una revista, la primera dificultad, la  
mayor, es la falta de asunto. Esto, á primera  
vista, parece una sandez; pero díganme ustedes,  
¿de qué voy á tratar? ¿De la guerra? Ni yo ni  
el más apuesto estrategico del mundo puede  
desenredar esta maraña que empieza por la sa-  
lida de Metz y acaba con los combates de Gra-  
velotto y del Cuerpo legislativo. Con que reúnan  
ustedes todos los vivas patrióticos, cata hecho  
el extracto de las sesiones, de la prensa, del  
pueblo, de los espías.

Non ragionar di lor, ma guarda e pasa.  
Fuerza es que escriba una revista; por lo  
tanto, cogiendo de acá y acullá noticias y refle-  
xiones, telegramas y discursos, yo diré lo que  
sepa y ustedes irán sabiendo lo que pasa.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion: Preciados 48.  
En las principales librerías de Madrid y de provin-  
cias.

La correspondencia debe dirigirse al Administra-  
dor de EL RHIN, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO Á DIRI-  
GIR Á LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS Á LA  
GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION  
DESTINADA A ESTE OBJETO.

Lo de La Villette pasó, pero no acaba nunca  
de pasar, pues cada día nuevas sospechas van  
proporcionando nuevos presos, y nuevas ridi-  
culeces van proporcionando nuevas pruebas la  
triste proceso de la ignorancia popular. El  
Gaulois lo dijo hace pocos días: hasta los pi-  
luelos hacen prisioneros. ¡Miren ustedes que  
es mucho patriotismo! ¡Hasta los pilluelos!

El otro día un cura mostró un revolver en  
la calle; un cura mas un revolver, igual á un  
espía; el revolver se dispara, no hay que du-  
dar; el cura es prusiano, y á la cárcel con él.  
Y dicho y hecho, el cura fué á la cárcel, y se  
le soltó; pero él quedó con el susto, y con la  
gloria el pueblo de París.

Los trabajadores de las obras de fortifica-  
cion salen del trabajo, pasan por una calle y  
ven un alemán; lo matan y siguen andando.  
Al otro día los periódicos dicen: «Ayer los tra-  
bajadores de las afueras mataron un alemán;»  
y nada más.

Vamos á la prensa.

Se necesita dinero; se piden municiones, y  
se hacen sacrificios; y dice El Figaro: «¿Con  
qué dinero, pues vamos á regalar una espada  
á Mac-Mahon? Y por si el mariscal dudase de  
ello, añade ayer el citado periódico: «¿La ten-  
drá! ¿La tendrá! Como diciendo: «¡Hombre,  
no esté V. triste!»

La Liberté, como siempre; no hay nadie que  
tan fácilmente se consuele como M. Girardin;  
su entusiasmo le hace creer en la profecía, co-  
mo su nombramiento del Senado le hizo entu-  
siasmarse con el Imperio. Ve que el pueblo se  
desanima, y le dice: «Confianza, confianza!  
Cuando escribo estas palabras el temblor de  
mi mano me dice que no tardaré en escribir:  
¡Victoria, victoria!» Ya ven Vds. que esto no  
está muy lejos de las quiriománticas rayas, ni  
muy cerca del sentido comun.

Del mismo tenor leo sueltos en casi todos  
los demás periódicos, y aquí tienen Vds. la re-  
vista de la prensa. Periódicos hay que, como el  
Siecle y el Journal des Debats, saben razonar  
con calma y sin exajeraciones. Pocos son, pero  
aun así me alegro de poderlos citar.

Falta añadir que los corresponsales no les  
van en zaga á los periodistas que permanecen  
en París. De una carta inserta en el Gaulois  
copio lo siguiente:

«Un oficial prusiano me dijo con suma ama-  
bilidad:

—Os doy mi palabra de honor de que esta  
tarde seréis ahorcado.

—Mil gracias, le contesté.»

Por esto se verá que tenemos héroes en las  
fronteras, héroes en las calles y héroes en el  
periodismo.

El Cuerpo legislativo ha dado en la monoto-  
nia de puro vitorear al ejército, á la patria y  
á todo lo vitoreable.

Allí cada día pasa lo mismo; se abre la se-  
sion, se presentan proposiciones contra los se-  
minarios, se requiebran los diputados, rifen  
los diputados, se insultan los diputados, habla  
Palikao, da ó no da noticias, se le aplaude, habla  
Favre y hay tempestad, habla Ferry y pasa lo  
mismo, habla uno de la minoría y suenan  
aplausos, abre la boca Gambetta y suenan  
truenos, caen rayos y se oyen aplausos, y pasa  
todo, y se cierra la sesión, y vuelta mañana  
con lo mismo.

Pasemos á los telegramas, ó mejor será que  
no pasemos á ellos.

Siempre tratan de combates en que todo pa-  
sa según y conforme desea Bazaine: en ellos  
se habla de victorias á medias y de movimien-  
tos de una sublimidad desconocida, pues na-  
die puede ver la necesidad de que se ejecuten.

Este es el cuadro que ofrece la nacion fran-  
cesa.

Pasar á las probabilidades que han de rea-  
lizarse en el porvenir, no soy yo tan competente  
ni son tan claros los hechos que pueda parti-  
ciparles las que se me ocurran.

No crean Vds. que el tono con que acabo de  
escribir la revista es prueba de mi odio por la  
causa francesa. Hoy parece ser la causa ven-  
cible, y por lo tanto es la causa respetable.

Pero mi compasion no llega á cegarme has-  
ta el punto de no ver los errores que se cometen,  
las ridiculeces de que se hacen responsa-  
bles los que por su patriotismo, mal compren-  
dido, arrastran á la patria al abismo donde  
siempre se sepulta el orgullo de los pueblos.



## CARTA DE EDMOND ABOUT.

A continuación insertamos un extracto, por falta de espacio, del interesante relato de Edmond About sobre la batalla de Forbach y la toma de Saverne. En la imposibilidad de traducir todos estos brillantes apuntes, damos á nuestros lectores los párrafos que consideramos de mayor interés.

«Estamos en el día siguiente á la batalla de Forbach; nadie sabe aún lo que ha pasado. Se ignoran las derrotas de Frossard y de Mac-Mahon; lo que se sabe de seguro es que los soldados están muertos de fatiga, agotados, hechos pedazos por las marchas y contramarchas.

«Sin embargo, es el 5.º cuerpo el que se replega de la otra parte de Saarguemines. Los soldados han andado dos días sin descansar y sin alimento. Vuelven exánimes; estoy viendo á los desgraciados soldados, que llevan su sopa en la marmita, y que, hambrientos y débiles, no tienen tiempo para comerse. Algunos oficiales salen de sus filas, se acercan á mí, y me preguntan con impaciencia si es cierto que se hayan fijado despachos en la ciudad, anunciando una victoria de Mac-Mahon.

«Yo los desengañó con profunda tristeza y parten para Saarguemines, donde no descansarán por la noche, y la población se pregunta asombrada el por qué de aquellos movimientos en sentido opuesto y qué causa justifica que un mismo regimiento haya pasado y repasado tres ó cuatro veces la ciudad, sin resultado apreciable y sin compensación á tantas fatigas.

Por la mañana he encontrado un capitán de cazadores que estaba de guardia en la aldea de Neuenkirch, entre Sarreguemines y la frontera bávara. Me ha contado que la noche anterior, sus hombres, recogidos á las diez de la noche, fueron despertados á las doce, con orden de levantar el campamento, con una lluvia terrible, atar sobre sus espaldas las mojadas tiendas y esperar. Los desgraciados han esperado toda la noche; esta mañana aún estaban en el mismo sitio como en una gran posada, mojadas hasta los huesos, exánimes de hambre y de sueño.... enfermos, sin otra consigna que preparar dos ó tres avanzadas, que los hulanos atacan á cada minuto. Habían derribado árboles del camino y hecho barricadas en Francia, contra un enemigo que debíamos batir hasta Berlín!.

Se afirma que Mac-Mahon no ha vencido á nadie, que ha establecido su cuartel general en Saverne, y que aguarda al enemigo.

«En Saverne!... Pero es en mi patria. Allí está mi esposa, mis hijos, á quinientos metros de la población en una casita aislada. Allí está mi sitio, corro allí!—El camino de hierro está cortado por todas partes en Sarreguemines; pero tengo un coche sólido y un buen caballo que andará perfectamente quince leguas en un día; ¡vamos!.

Llegamos delante de Phalsbourg, cerca de la orilla del Saverne. ¡Cuántos heridos! La puerta de Francia está cerrada; es preciso dar la vuelta á la plaza. Un regimiento de turcos, reducido al cuadro, acampa en el glacis, cerca de una batería de ametralladoras; es la del 12. Mi corazón late con violencia; un primo, un cariñoso amigo.... casi un hermano, capitán del 2.º y que ha solicitado hacer la guerra con las ametralladoras del 12, debe estar allí. Sargento, ¿conoceis al capitán Hans? ¡Oh! señor!—¿Está aquí?—Nadie le ha visto aún; pero vendrá, no le hemos visto caer herido; ¡pero la dispersión ha sido tan grande! ¡Nos cazaban como jabalíes!—Corro á los oficiales, ellos me consolaron asegurándome que le habían visto después de la acción.

«Yo no puedo, no quiero creer en semejante desgracia! ¡Un joven lleno de vida, de valor, de genio, casado en 1869, padre hace pocos días, volveré á verle en el camino de Saverne! ¡Con qué deseo le estrecharé en mis brazos!

Pasamos el glacis de Phalsbourg hasta el lado de Saverne; ¡cuántos dispersos! ¡cuántos heridos! ¡coraceros sin coraza, ginetes á pie, infantes á caballo! ¡Ah, una compañía que aun marcha en buen orden! ¡Salud, amigos míos! ¡Os felicito! ¡Vuestra compañía no ha sufrido! Un soldado me respondió con triste sonrisa: «Esta compañía es la que resta del batallón núm. 17; los demás se quedan allí.

«Un caballo muerto al lado del camino; le han cortado una piam para comérsela, como en Rusia.

En la llanura del príncipe Carlos me detienen tres ó cuatro zuavos dispersos que habían arrojado el fusil y el saco. ¿Dónde vais?—A Saverne, á mi casa!—¿Pero no sabéis que llegan los prusianos?—¿Qué me importa! ¡Allá voy!—Creedme, compatriotas, venios con nosotros á Phalsbourg. No, vengo de allí, y vuestra compañía no me hace falta. Los zuavos se consultaron entre sí; para ellos, un hombre que no tiene miedo al enemigo es un espía, la cosa es clara: arrestémosle, dijo uno; atémole, añadió otro; fusilémosle, dijo el tercero; pero no tenían fusil: yo me encogí de hombros y les volví la espalda; un pillastre de París, más desarrapado que los demás, me preguntó: «¿Tienes papeles?—A que no tiene papeles! dijo encarándose con sus compañeros. ¿Toma animal, mira el pasaporte, enseñáselo al primer oficial que pase, y te dirá si soy un espía. Salí un subteniente de coraceros; el muchacho se le acercó con un pasaporte en la mano:—Caballero, me dijo el oficial, he pasado la noche en vuestra casa. Y mi familia!—

Bien; allí está. ¡Gracias! Allí voy. El zuavo se excusó torpemente, y yo partí; no se me detuvo, pero unos y otros miraban con desconfianza aquel hombre cubierto de polvo, demacrado, que seguía un camino tan opuesto al suyo.

Decir que huían es imposible; sería mentir: el soldado francés no huía: batallones enteros han sucumbido en masa, bajo el fuego enemigo: en todos los ejércitos del mundo hay cobardes y desertores; á tiempo llegué para detener á tres turcos que montados en caballos de artillería huían á buen paso; comprendí al instante el rudo golpe que habrían sufrido los trenes. Sin embargo: hé aquí uno, dos, tres regimientos de línea, firmes, completos, el fusil á la espalda, la mochila puesta: detrás de ellos el mariscal Mac-Mahon, tranquilo, digno, sonriendo, le saludé al pasar: me contestó sin conocerme; uno de sus ayudantes, M. de Abzac me nombró; entonces el general se detuvo, me pidió noticias, escuchó con completa sangre fría la derrota de Frossard, que aún ignoraba, y me refirió sencillamente y en pocas palabras su propia desventura.

«No tenía, me dijo, más que 35.000 hombres, he encontrado ante ellos 150.000. Hemos sucumbido al número, nos han muerto próximamente 5.000 hombres; pero tomaremos nuestra revancha. Explicádselo bien al público. ¿Pero dónde vais así?

—A Saverne.

—Os prenderán; los prusianos estarán allí antes de dos horas.

—Tengo allí á mi esposa y mis hijos!

—Entonces, que Dios os ayude!—¡Ah! ¡No os olvideis de decir que el espíritu de las tropas es inmejorable!

Nos estrechamos la mano: me despedí de M. de Abzac, reconocí al príncipe Aquiles Murat en su marcial elegancia y busqué en vano con la vista el rostro franco y simpático de M. de Vogüé, ayudante de órdenes. Aquel joven tan lleno de esperanzas ha muerto de un balazo en la frente, como el general Cólson de un balazo en el corazón, los dos al lado del mariscal que ha prodigado su vida.

Ví al poco tiempo un regimiento de turcos; el más completo de todos. ¡Gracias á Dios!—¡Estos no han tirado sus armas ni sus maletas!—Uno de las primeras filas sale de ellas y me salta al cuello. Era Alberto Duruy. El excelente joven empezó por decirme: ¡He estado en tu casa; la casa estaba vacía, pero tu familia buena y segura!—Pero y tú, tú!—Yo, firme en las filas!—Ay, amigo mío, cuántas desgracias!—¡Contad de que se remedien!—Corrió y fué á confundirse con la abigarrada multitud de sus camaradas.

Los oficiales, los soldados y los ciudadanos que han estado en relaciones con el ejército, acusan unánimemente la ignorancia y la fatuidad de los jefes. Mientras que el último cadete del ejército enemigo conoce á fondo nuestra topografía, nuestros generales no conocen ni su propio país. Los pequeños mapas que se han repartido estos días, no son más que papeletes irrisorios (*chiffons*); el mapa del estado mayor, del que hay muy pocos ejemplares, no es de actualidad, y caminos estratégicos construidos hace más de cinco años no están indicados siquiera. Ayer, á las siete, un amigo mío ha encontrado un general que, brida suelta, galopaba por el valle de Keerbach, volviendo la espalda á Phalsbourg, á cuyo punto creía dirigirse.

En Lorena como en Alsacia, los naturales llenos de buen deseo han ofrecido reiteradamente sus servicios á las autoridades, ofreciéndose unos á servir de guía á los generales, y ofreciéndose otros á explorar los bosques vecinos; se han rechazado sus servicios con soberbio desden. El ejército francés está ciego y no quiere lazarillos; pretencioso hasta la extravagancia, cree bastarse á sí mismo; los acontecimientos han demostrado cuán irreflexivos eran sus pretensiones. Delante de Saarbrück, que se daba por tomado, que no se tomó, que no osan remotamente tomar por miedo de que los bosques vecinos oculten numerosos enemigos, pregunté por qué no se prendía fuego á aquellos baluartes naturales.

«Quemar bosques que mañana serán nuestros! Se me llamó vándalo y no sé cómo no me fusilaron. ¡Aquel risueño razonamiento ha costado la vida á miles de franceses!

La mayor parte de nuestros generales han estudiado la guerra en Africa contra los árabes, los peores tácticos del mundo; están persuadidos que la victoria es fácil, que el tiempo tiene poco precio, que pueden repararse sus propias faltas, contando con las del enemigo. Tan deplorable descuido quedó oculto por la fortuna en Roma, en Crimea, en Cochinchina, en China, en Lombardía, y mucho tiempo en Méjico. Sin embargo, observad que el primer asalto de Roma, en 1849, tuvo un fin deplorable por la imprudencia del jefe, y que la guerra de Crimea hubiera durado un año menos si los jefes no hubiesen cejado hasta Sebastopol después de la batalla de Alma. Los quince días del mes último, néciamente perdidos por nuestros jefes, han trasformado la campaña de Prusia en campaña de Francia. Cuatro días empleados ESTÚPIDAMENTE en celebrar la pretendida victoria de Saarbrück, han traído la horrible derrota de Forbach.

Por primera vez vemos á nuestro frente un enemigo que no comete faltas; ahora es el momento, ó nunca, de no cometerlas nosotros.

Saverne ha visto, no sólo soldados, capitanes hambrientos, mendigando de puerta en puerta un pedazo de pan!—Nuestros hombres estaban aniquilados hasta el extremo de caerse en las calles: ¡yo

mismo ayudé al subprefecto M. de Solier á recoger á un desgraciado que encontraba más sencillo morir sobre la acera, que ir á perecer en las ambulancias!.

El cañón me ha despertado esta mañana á las cinco. El enemigo atacaba á Bitché y Lichtemberg, no lo sé; todas nuestras comunicaciones están cerradas. A medio día se dijo que el príncipe Federico Carlos había hecho cantar un *Te-Deum* en la iglesia de Boucville, y que las avanzadas de su ejército estaban en Monsviller, en nuestro arrabal. Los prusianos bebían con los habitantes y acariciaban á las muchachas de la aldea, que les escancia ban nuestro vino blanco. A las diez era fácil ver á los exploradores posarse en los montecillos, ó cabalgando al paso solos ó en parejas á lo largo de nuestros caminos.

En fin, á las cuatro y media un movimiento extraño del pueblo en la calle Mayor me anunció que todo había terminado. Casi al mismo tiempo ví dos húsares que se dirigían al paso, uno de ellos con la carabina empuñada, hasta el Casino, donde estaban reunidas las autoridades de la ciudad. Detrás de ellos, á cien pasos de distancia, vi otros tres. ¡Cinco ginetes se aventuraban solos en medio de una población de 5.331 almas!

De los dos primeros, que no perdí de vista un solo instante, el uno era un soldado armado de un mosquete corto y ancho. El otro era, al parecer, un subteniente: llevaba un solo galon en la manga y un sable magnífico por única arma.

El uno y el otro me parecieron jóvenes y bien parecidos.

Cabalgaban al paso, mirando á derecha é izquierda con aire desconfiado, pero altivo y resuelto. Sus ojos decían: «nosotros somos los vencedores; podeis arrancarnos el pellejo; pero un ejército de 150.000 hombres, que no está lejos, vengará nuestra muerte.»

El alcalde bajó del Casino y les preguntó en alemán lo que querían. El oficial, por toda respuesta, le dijo con voz ágría y penetrante:—¿Hay soldados aquí?

Al mismo tiempo el soldado dirigió su *trobuco* (el autor escribió esta palabra en español) al pecho del buen Ostermann, abogado y alcalde. El apartó el arma amenazadora, y dijo con desden: «Si no me apuntáis, nos entenderemos mejor.

El oficial repuso con tono seco:

—¿Teneis soldados?

—No, caballero: soy el alcalde de la ciudad y....

—Eso no me importa.

—Os daré las indicaciones que gustéis, si os servís seguirme á la alcaldía.

—No tengo tiempo: ¿teneis heridos?

—Sí, algunos en el hospital de sangre.

—¿Muy heridos, ó poco heridos?

—De todos, caballero.

—¿Teneis caballos del ejército?

—Ninguno.

—Yo he visto algunos en la llanura de Monsviller.

—Están inútiles ó enfermos; por eso los han abandonado nuestros soldados.

—¡Bien!

—Sin más explicación, el oficial volvió grupas, siguió su ordenanza; los otros tres húsares que habían comprado vino y salchichon, pagaron refunfuñando y partieron al trote.

Veinte más vinieron á las siete y media. Su jefe se hizo conducir á casa del alcalde, y le dijo:

—Nos hacen falta para mañana temprano, antes de las diez, 20.000 panes de seis libras, ó si no 100.000 francos en dinero. ¡He dicho!

—Haremos cuanto se pueda.

—¡No olvidarse de ello! Buenas noches.

Después se dispersaron en direcciones opuestas, ojeando las calles de la ciudad, uniéndose después; mañana vendrán en mayor número. Nuestro enemigo sigue el método de los jugadores prudentes: al principio se arriesga muy poco, luego algo más, después mucho, pero asegurando el golpe.

¡Ojalá puedan nuestros generales aprovecharse del ejemplo, y adquieran la costumbre de probar fortuna, antes de aventurarlo todo!

El jueves, en Saverne, es el gran mercado de la semana.

Todas las ciudades vecinas se agolpan en tiempos normales y llavan allí frutas, legumbres, manteca, queso, volatería y huevos; el espectáculo es animado y agradable: hoy para alimentar 5.000 habitantes y el extranjero, se ven en la plaza cuatro cestos de co-hombres, diez kilogramos de manteca y algunas docenas de huevos. Tienen miedo á las contribuciones, y el hecho es que no carecen de fundamento sus temores.

Ya he dicho que los primeros 18 ginetes que nos han visitado, se contentaron con exigir 20.000 panes de 3 kilos, ó 100.000 francos en dinero. Hé aquí la lista de la segunda contribución, que ha anulado la primera.

10.000 panes de 3 kilogramos.

60 buyes, de 250 kilogramos, muertos.

8.000 kilogramos de arroz.

1.250 idem de café tostado.

750 kilos de sal.

500 idem de tabaco, ó 180.000 cigarros para los soldados.

75.000 cigarros finos para los oficiales.

15.000 litros de vino, á saber:

10.000 litros para los soldados.

3.000 idem de vino superior tinto para los oficiales.

2.000 idem de Borgoña.

200 botellas de Champagne superior.

1.000 kilos de azúcar para los hospitales de sangre.

25 kilos de sustancias ó de extracto de carnes.

## FORRAJES.

60.000 kilos de avena.

25.000 idem de heno.

25.000 idem de paja.

El ayuntamiento pondrá á disposición del ejército un almacén capaz para colocar los artículos pedidos.

No olvidemos que Saverne cuenta 5.331 habitantes de los cuales los más ricos se han fugado, como siempre sucede; prosiguiendo: «El balance empezará á acto continuo, en esta forma: Antes de las cuatro y media de la tarde, la primera mitad de la cantidad pedida se habrá entregado: la segunda ha de estar en nuestro poder, lo más tarde, mañana á las seis de la madrugada: como tambien se necesitan hombres para la distribución (veinte próximamente), y cuatro básculas con sus pesas que deben estar dispuestas.

Al mismo tiempo el municipio cuidará de que cien carruajes se pongan á disposición de las tropas para conducir los artículos de alimentación y de forraje. (Siguiendo la intención del autor transcribimos lo equívoco.)

En el caso de que la anterior contribución no se satisfaga, su valor aumentado en un 25 por 100, será impuesto en su lugar.

En caso extremo, la fuerza armada hará cumplir el mandato.

Intendencia militar del 11.º cuerpo del ejército prusianos.

(Firmas ilegibles.)

Este documento ha sufrido tres pequeñas modificaciones después de un serio debate. El alcalde hizo observar que jamás se habían visto en la ciudad 3.000 botellas de vino superior tinto (vino de Burdeos), ni 2.000 de vino de Borgoña á la vez; los señores intendentes se dignaron borrar un cero á cada uno de los dos artículos. Borraron tambien las 200 botellas de vino de Champagne, cuando se persuadieron que era preciso que fuesen á tomarlo á Chalons....

Parisienses, amigos míos, vosotros sois cerca de cuatrocientos veces más numerosos que las buenas gentes de la Saverne.

El 11.º cuerpo que nos ha honrado con su visita, no representa ni la décimasexta parte del ejército prusiano. Si os dejáseis invadir tendríais que suministrar diariamente una contribución 6.400 veces más fuerte que la nuestra, es decir, 64 millones de panes de 3 kilos, 334.000 buyes; 8 millones de kilogramos de café tostado, 1.152 millones de cigarros para los soldados, y 480 millones de cigarros finos para los caballeros oficiales; 96 millones de litros de vino, y el resto.... en la misma proporción. Hé aquí por qué debéis tener interés en combatir como bravos.

Si la desgracia del tiempo y la incapacidad de todos vuestros jefes, conduce el enemigo á vuestras puertas, acordaos de los frankoporteros del año 1866, y de los sauereses de 1870!!

El jefe del 11.º cuerpo, general Reze, está herido. Se le ha reemplazado por el barón de Gersdorf, que se llama Excelencia á todas horas, y que publicó ayer una excelente proclama en francés y en alemán, delante de la alcaldía de Saverne.

En el primer momento, nuestra provincia quedó en estado de sitio en nombre del rey de Prusia; lo que me parece un pleonismo, puesto que ya lo estaba hace ocho días por el emperador de los franceses.

Siguió un aviso paternal, que establece diez y siete categorías de personas para fusilarse.

Será fusilado, SIN MISERICORDIA:

1.º El que sirva de guía al enemigo (es decir, á un francés que guíe á las tropas de su patria.)

2.º El que sirva de espía.

3.º El que sirva de intermediario á un espía reconocido.

4.º El que, sirviendo de guía, extraviase á este buen ejército prusiano.

5.º El que destruyese armas ó municiones de guerra.

6.º El que haga saltar puentes, caminos, etc., etc.

Con gran pesar de mi ánima, no he podido hacerme con una proclama completa. Se había fijado ayer, y la custodiaba un prusiano. Hoy los prusianos la quitan; seguramente no será por pudor. Algo hay en ello que no entendemos.

El estado mayor del 11.º cuerpo del ejército, después de haber pasado un día en la subprefectura, en la ruda faena de vaciar botellas enemigas de nuestro mejor vino, se puso ayer en marcha para tomar Phalsbourg, además de café. Ciertamente estos señores estaban seguros de su negocio, y los oficiales, algo voiciegleros, gritaban á sus soldados en la misma calle. Phalsbourg osa defenderse; antes de dos horas Phalsbourg no existiría. No solamente aquella reducida ciudad no ha dejado tomarse, sino que les ha causado grandes pérdidas. Sus cañones no son malos; el comandante de la plaza es un valiente; la guarnición, joven y entusiasta, tiene víveres, agua y municiones para largo tiempo. Para terminar: el 11.º cuerpo del rey Guillermo no ha entrado allí, ni ha vuelto aquí; suponemos que se habrá echado por un atajo. ¡Me alegro!—Edmond About.



CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

SESION DEL 17.

Poca importancia ofrece á primera vista la sesion del 17, ninguna determinacion importante se tomó en ella, y el tiempo transcurrió entre frases patrióticas que de los bancos de la minoría iban á la mayoría, de ésta al ministerio, y viceversa. Palikao habló de una *pequeña victoria* alcanzada por los franceses, de una *confianza perdida*, de la *confianza recobrada*, y siempre misterioso dejó entrever planes, no dió detalles, dijo que estaba ocupado, y se fué. La Cámara quedó enterada de que el ministro de la Guerra no queria darle noticias, que esto y no más se desprendió de lo dicho por Palikao, y agradecida á semejante distincion saludó el discurso con algunos *my bien* y una crecida cantidad de aplausos.

Antes del presidente del Consejo habia tomado la palabra Gambetta haciendo un pavoroso discurso sobre el oro prusiano, y pidiendo, como á natural resultado de todas las supersticiones populares elevadas á razonamientos, el castigo de lo sucedido en la Villetta, donde nadie sabe lo que sucedió. Como fácilmente comprenderán nuestros lectores, la Cámara no pudo menos de aplaudir al ver un diputado hacerse eco de lindezas inventadas por la ignorancia, y hubo una de aplausos que sin duda alguna hizo retroceder lo ménos dos palmos al enemigo de las fronteras.

Julio Favre, hombre que se ha empeñado en dar disgustos á la mayoría, hizo el siguiente razonamiento: «Hay espías prusianos, lo decía y lo creo; el pueblo no se deja engañar por ellos, hace más, los prende y los entrega; luego dejad al pueblo que se guarde él mismo, luego mandad á todo el ejército á las fronteras.» Pero la sabiduría de la Cámara no se dejó deslumbrar por esta apariencia de lógica que sólo puede convencer á espíritus vulgares como nosotros, y según el periódico que á la vista tenemos, la Cámara hizo *mouvements divers*.

Como, según parece, en Francia no hay nada importante de que tratar, los diputados pasaron cosa de tres cuartos de hora en decir lo siguiente:

Un diputado: Me parece que mañana debemos tener sesion.

Otro diputado: No me parece mal.

Otro: Estoy conforme con mis dignos colegas.

Y otro y otro, y otro diciendo y notando, y haciendo notar que estaban muy ocupados, pasaron el rato en amena conversacion.

Pero hé aquí que la discusion toma de pronto un giro completamente inesperado. M. Thiers sube á la tribuna para tratar de si habrá ó no sesion á la mañana siguiente, y pronuncia un luminoso discurso en el que dice que precisamente debe haber sesion, porque él acaba de ver las fortificaciones de París; que es muy natural que se reúnan los diputados, porque París se defenderá con heroismo; que todos defenderán la capital contra los prusianos, pero que éstos no vendrán; que no se debe temer un sitio; y aquí preguntó: ¿Cómo estamos de provisiones? que en 1815 se cometió el disparate de no pensar en comer, y concluyó su peroracion exclamando: ¡Decid ahora que mañana no debemos reunirnos! (Aplausos, aplausos y aplausos.)

El ministro de Comercio: No haya temor, señores, comeremos; ya me estoy ocupando yo de ello. (Más aplausos, entusiasmo.)

No hay que decir que todo esto estuvo sazonado con lo de ¡Moriremos! ¡Derrotaremos á los prusianos! ¡No vendrán! etc., etc.

Y con esto y con lo de vitorear al ejército dieron fin á la sesion, la cual, por ser tan conmovedora, nos dejó con poquísimos deseos de ocuparnos de las subsiguientes, si se parecen á la del 17.

(Correspondencia particular del EL RHIN.)

Londres 17 de Agosto de 1870.

El Times se ocupa naturalmente de la guerra con preferencia, publicando luminosas correspondencias ó ilustrándolas con notables artículos. En su número de hoy dedica uno á la facilidad con que se mueve el ejército alemán, á la unidad extraordinaria que en él reina, y hace notar que de él forman parte el rey y la familia real, diciendo:

El rey de Prusia es hombre ya de edad; pero acompaña á sus soldados, y en todas sus acciones, aun en las que son tan insignificantes como su ida al campamento, sacrifica su comodidad á las exigencias del ejército. Su hijo mayor sufre las mismas incomodidades, y corre el mismo riesgo que el ejército, al que conduce de victoria en victoria. Su sobrino manda el cuerpo central. Sabemos, además, que cinco miembros del gabinete han enviado once hijos á la guerra, seis de los cuales van como soldados. Delante de la ley militar, todos los prusianos son iguales, sin exceptuar al rey, y en la presente guerra el ejército alemán es la nacion alemana en el campo de batalla.

En otro artículo hace consideraciones sobre los perjuicios que una guerra causa á un país productor y mercantil cuyo sistema económico está basado en el librecambio; pero dice que no tienen comparacion los que causarle

puede la actual contienda ú otra cualquiera que sobrevenga en adelante, con los que produjo á Inglaterra la guerra de los Estados Unidos, pues no tiene ningun ramo de industria que dependa de un solo país, como sucedia en aquel tiempo con el algodón.

Después de aducir muchos datos dice, que, en conjunto, los perjuicios causados desde el rompimiento de las hostilidades no han sido, ni con mucho, tan grandes como se temia.

Me paro en estas consideraciones, porque las creo de suma importancia para la historia de la guerra; así debe considerarse bajo el punto de vista estratégico, político y social, como bajo el punto de vista industrial y mercantil.

Nunca como en esta guerra ha brillado el sentimiento humanitario, que yo considero divino crepúsculo del día en que las naciones civilizadas no fien á las armas sus cuestiones. Anoche cinco señores salieron de Londres para ir á asistir á los heridos prusianos, bajo los auspicios de la sucursal inglesa de la sociedad Internacional de auxilio á los heridos.

Estos señores han adquirido práctica en los hospitales ántes de partir, y algunos de ellos llevado ya pensiones semejantes en otras guerras.

En Liverpool continúa la emigracion de alemanes hacia el campo de batalla. Casi todos los marineros que estaban en el puerto han abandonado sus buques. Para que se vea el entusiasmo patriótico que les anima, bastará decir que la semana pasada llegaron 50 procedentes de América con el único objeto de alistarse como voluntarios bajo la bandera de su patria.

No me entretengo en darles noticias frescas del teatro de la guerra, porque por el telégrafo están Vds. tan bien informados como yo.

E

Dice Le Soir que M. Gambetta sostiene perfectamente el balance: él trabaja para inquirir el asunto de la Villetta; sigue las huellas que determinan el origen del oro prusiano; pide un ejemplar castigo, felicita á los bomberos de provincias; en fin, su barquilla patriótica navega á toda vela. Según el periódico á que nos referimos, el Sr. Gambetta es el íntimo é inseparable amigo del conde de Palikao.

Y los dos defensores de la patria se hacen recíprocos cumplimientos que encantan; pero que en suma demuestran al país que hay motivo para que la confianza renazca. Pronto renace para Le Soir.

El ministro del Interior ha dado órdenes para que los 1.500 caballos de la compañía de ómnibus se empleen en los trabajos de fortificacion de París.

El coronel Rollet partirá pronto de Lyon con un batallon de franc-tiradores organizado por él.

Han llegado á Marsella 100 voluntarios procedentes de Alejandria; los manda el capitán Girard.

El contraalmirante Didot, jefe superior de la escuadra acorazada del Mediterráneo, ha puesto su pabellon en el buque *Magenta*.

El general Nicolai ha dado aviso de que se hallan prisioneros, juntamente con él, el general Raoult, el coronel Gramont y el coronel Champion, del 3.º de línea.—Los tres últimos gravemente heridos.

Al frente de las columnas de Le Gaulois llegado hoy á Madrid, se lee en grandes caracteres:

DOS VICTORIAS.

BATALLA DE DOMCOURT.

Agosto 16.

El general Bazaine al ministro de la Guerra: AGOSTO 17, á las cuatro de la tarde.

Durante todo el día de ayer presentó batalla contra el ejército prusiano, entre Domcourt y Vionville. El enemigo fué rechazado; nuestro ejército ha pasado la noche en las posiciones que conquistamos ayer.

He suspendido el ataque algunas horas para completar nuestras municiones.

Han estado delante de nosotros el príncipe Federico Carlos y el general Steinmetz.

BATALLA DE GRAVELOTTE.

Agosto 16.

Ayer 16 tuvo lugar un serio encuentro en las inmediaciones de Gravelotte.

Tuvimos en el combate una gran ventaja; nuestras pérdidas son grandes.

Tomamos de el Gaulois:

DÍAS 14, 15 Y 16 DE AGOSTO.

Domingo.

El combate de Longueville fué sangriento. El ejército prusiano dejó en el campo de batalla de 16 á

ALBUM DE LA GUERRA.

recompensa de estos servicios, fué nombrado teniente coronel. La parte que después tomó en la expedicion de las Puertas de Hierro le valió el grado de coronel del 2.º ligero, y sus victorias contra los chadoutas y los kabilas la cruz de oficial de la Legion de Honor. A consecuencia de la expedicion de Medeah y de las acciones habidas en las alturas de Muzaya y del Cheliff (1840), fué nombrado mariscal de campo.

Tres años de nuevos y brillantes servicios, una herida recibida cerca de Medeah, una vigorosa carga de caballería contra kabilas, superiores en número, y la sumision de las tribus vecinas de Tinez, que sostenia Abd-el-Kader, le valieron el empleo de general de division (3 de Agosto de 1843). En 1847 el duque de Aumale, gobernador general de Argelia, le confió el mando de la division de Argel.

Cuando el general Cavaignac fué nombrado por el Gobierno provisional general de division y gobernador de la colonia, Changarnier volvió á Francia y se puso á disposicion del Gobierno republicano para que utilizara su amor á la Francia. M. de Lamartine le nombró embajador en Berlin; pero prefirió quedarse en París, y cuando la manifestacion del 16 de Abril, tan amenazadora para el Gobierno provisional, se puso espontáneamente al frente de las fuerzas que estaban á disposicion del Gobierno y supo restablecer el orden.

En Mayo fué á reemplazar en Argel al general Cavaignac, nombrado representante del pueblo en la Constituyente; pero

concurso de pilotos acostumbrados á la navegacion de aquellos mares. Una violenta tempestad pudo dispersar la escuadra y hacer fracasar la expedicion, dado caso que se intentase un desembarco.

EL GENERAL CHANGARNIER.

Nicolás Amado Teófilo Changarnier nació en Autun (Sena y Loira) el 26 de Abril de 1793. En 1815 salió del colegio de Saint-Cyr con el grado de alférez, y entró en calidad de guardia en una de las compañías privilegiadas de Guardias de Corps de Luis XVIII. Luego pasó de teniente el 60.º de línea, formado de la legion departamental, y con él se distinguió en la campaña de España en 1823. En 1830 servia en el primer regimiento de la Guardia Real. Vuelto al ejército de línea, fué enviado á Africa, donde ascendió rápidamente merced á la energía é inteligencia que desplegó en varias acciones de guerra. Tomó parte en la expedicion de Mascara, sirviendo en el 2.º ligero.

Era ya comandante de batallon cuando el mariscal Clausel emprendió su campaña contra Achmet-Bey, y en ella se distinguió por su intrepidez y serenidad, y durante la retirada de Constantina hacia Bona (24 Noviembre de 1836) dispersó las numerosas hordas que molestaban al ejército francés. En

ALBUM DE LA GUERRA.

varias potencias llega el momento de la lucha entre los diversos combatientes. Se balen á veces tres contra igual número, varias dos contra cuatro, y más de una vez háse visto combatir una sola potencia contra cinco reunidas: unas y otras se detestan igualmente, y en un solo punto se hallan todas de acuerdo; en el de hacerse mutuamente todo el mal posible.

En estos atentados, tan comunes entre los pueblos, lo asombroso es que cada jefe homicida apresurase á bender sus banderas, invocando á Dios solemnemente ántes de marchar al exterminio de su prójimo. Si cualquiera de los jefes no tiene la suerte de dejar tendidos en el campo de batalla dos ó tres mil hombres, no se considera obligado á rendir gracias á Dios por lo escaso del número; pero si, por el contrario, ve á su alrededor exterminados 10.000 ó más hombres por el fuego y por el hierro, y que para colmo de dicha alguna ciudad queda destruida hasta los cimientos, entónces hace entonar á hombres pagados *ad hoc* una larguísima cancion (1) compuesta en un idioma extraño á casi todos los combatientes.

Esta misma cancion sirve igualmente para matrimonios, nacimientos y defunciones.

Tan sangrientas hecatombes se celebran en nombre y por mandato del vencedor.

(1) El Te-Deum.

En 28 de Febrero de 1868 fué promovido al grado de general de brigada. Era jefe de estado mayor del general MacMahon, que ha tenido el dolor de verle morir á su lado.

EL GENERAL RAOULT.

De la clase de soldado, Raoult ha logrado conquistar sin recursos y sin proteccion, debido solamente á su constante aplicacion y á su valor, el grado de general de division.

En 4.º de Enero de 1838 fué nombrado teniente de estado mayor, y después en Africa conquistó la cruz de la Legion de Honor y obtuvo el grado de jefe de escuadron. En Oriente estaba agregado á la division Bosquet, dirigiendo con tanta habilidad los trabajos de las trincheras delante de Sebastopol, que el general ruso Tottleben decía de él: *Raoult ha sido mi mayor enemigo*. En este terrible sitio fué acorralado de heridas.

El general Raoult ha desaparecido durante la batalla de Reischolten.

OPINION DE VOLTAIRE ACERCA DE LA GUERRA.

Estamos acostumbrados á ver muy á menudo la poca importancia que se usa en la guerra, cuando ya declarada entre



## EL RHIN.

18.000 hombres. Casi todos los cañones del enemigo cayeron en nuestro poder. La artillería de la fortaleza de Saint-Quentin nos prestó grandes servicios.

Lunes.

A las nueve de la mañana un destacamento de cazadores de Africa, que practicaba un reconocimiento, tuvo un encuentro con tres regimientos de infantería prusiana y dos baterías de artillería.

El coronel Gallifet había ya dado á sus cazadores la orden de ataque, cuando recibió un despacho del general Bazaine ordenándole que replegase su regimiento en el camino para proteger el paso del emperador.

A las dos de la tarde quedó acampado el regimiento en las inmediaciones de Jarny.

El emperador se dirigió desde Conflans á Etain. Desde Conflans se vieron muchos hulanos que formaban parte de una avanzada.

Durante toda la tarde se oyeron disparos de cañon.

A las siete se vieron en Eix algunos hulanos que se escondieron en el bosque, sin que pudieran ser habidos.

Martes.

El emperador llegó á Verdun á las diez y media. El tren cuya salida se había dispuesto para las tres salió á las dos y media.

Una locomotora recorrió antes toda la línea que debía seguir el tren imperial.

Dos regimientos de cazadores guardaban el bosque y el ferro-carril.

Acompañaban al emperador el príncipe Murat y M. Pietri.

El tren se dirigió á Reims.

Dice *Le Soir* que está formándose en Tolon, bajo las órdenes del contra-almirante, baron Didelot, una division naval.

Se compondrá del buque acorazado *Magenta*, de las fragatas acorazadas *Gloria*, *Normandia*, y del aviso ó hélice *El Corso*.

En París se están formando á toda prisa 33 regimientos de línea. En *El Journal Officiel* del 17 se publican los nombramientos de oficiales.

Segun una carta de Metz, del 14, el mismo día á las dos y media partió el emperador con el príncipe, con direccion á Verdun, para reunirse con el grueso del ejército. Añade que la Guardia móvil trabajaba en las fortificaciones, y la Guardia nacional montaba la guardia.

Del periódico la *Liberté* del 19 tomamos el siguiente artículo firmado por W. de Fonvielle, bajo el epígrafe: «Proposiciones de paz hechas por el *Times* de Londres.»

Recordaremos á nuestros lectores que *La Liberté* es el periódico de M. Girardin, el que apoyó con más calor el ministerio Ollivier, y que hasta ahora ha sido imperialista.

El artículo dice así:

«El *Times* se atreve por fin á proponer, aunque indirectamente, la intervencion. Esto no ofrece motivo para exclamar: es demasiado tarde, como tantas veces se ha dicho; muy al contrario, es el caso de decir: es demasiado pronto.

«Es demasiado pronto, porque Francia, sorprendida por la incapacidad de los hombres en quienes había depositado su confianza, no ha tenido tiempo aún de darse cuenta de su estupor, de su sorpresa.»

«Es demasiado pronto, porque hoy recogería la Prusia los beneficios de sus triunfos de primera hora. Ya que ha obtenido estas victorias, es necesario que las pague, recibiendo mucha metralla.»

«El *Times* recuerda nuevamente los desórdenes que han tenido lugar en el campo de Chalons cuando llegaron allí los guardias móviles; pero el ciego periódico no ve que esos desórdenes se dirigian á protestar contra la loca direccion que se ha dado á nuestro plan de campaña.

«Los tu multuados pedian generales que fuesen dignos de los soldados dignos de la Francia. La impaciencia de esos jóvenes soldados se convertirá en actos de heroismo, tales como los hombres dignos de ser libres saben únicamente llevar á cabo.

«El *Times* discurre sobre las causas del descontento popular como si se tratara aún de la guerra que por interés propio se hacian los príncipes entre si, como si aún nos preocupara la existencia del ministerio Ollivier disuelto por la justicia de la historia.

«Día fatal será para la Prusia el en que la primera gota de sangre de un guardia móvil caiga sobre el suelo francés.

«Reflexiona rey Guillermo, ántes que tus cañones de acero inflijan á los hijos de París el primer bautismo de sangre y de gloria!

«Juremos, por Jammepes y Valmy por Hoche y Marceau, por Championet y Kleber, de no aceptar ningun arreglo con el enemigo, mientras que pise el suelo francés un solo prusiano.

«La gran preocupacion, la gran idea del momento, es la de asegurar el honor y la independencia de Francia, de esa Francia que todo lo olvida en estas circunstancias para no pensar más que en su integridad y en su honor.

«Con esta idea suprema, con el grito de «Viva la Francia y no otro ninguno», seríamos tres veces cobardes si no supiéramos vencer; seríamos indignos

de la compasion del *Times*; mereceríamos que el rey de Prusia, vencedor, colocara á su ridiculo Hohenzollern, sangriento puntal, en el trono de Francia.

En Chalons, Prusia, va á dar contra los batallones parisienses, con nuestros amigos, con nuestros hermanos, con nuestros correligionarios, con los que han votado *no* y que tenían derecho para ello; porque su sangre va á enrojecer el suelo francés para reparar los desastres contra los cuales había protestado su patriotismo previsor. Rey Guillermo, desconfía de los campos catalannicos; nuevo Atila, puedes encontrar otro Elio, y lo que de seguro encontrarás serán los batallones sagrados de la ciudad eterna, de la capital moral del mundo.»

## BOLETIN TELEGRÁFICO.

SERVICIO DE EL RHIN.

París 18 (á las cuatro y veinte de la tarde).—Llegado el 19 por la tarde.

En el Cuerpo legislativo, el general conde de Palikao, hablando del nombramiento del general Trochu como gobernador de París, explica que era preciso nombrar un hombre enérgico y activo para defender á París. Este es el motivo de este nombramiento, no hay otro.

En cuanto al teatro de la guerra, dice que las noticias son buenas. Los prusianos han sufrido pérdidas tales, que se han visto precisados á pedir un armisticio para enterrar sus muertos.

Desde entonces los prusianos se han detenido en su marcha.

Es cierto que el cuerpo entero de los coraceros de Bismark ha sido aniquilado. (Aplausos.)

Ha habido tambien un pequeño combate cerca de Schlestadt.

Además, un telégrama prusiano llegado por via de Bélgica señala simplemente el combate sin indicar quién ha obtenido la victoria, de lo cual se puede deducir que los prusianos han sufrido un verdadero descalabro.—*Fabra*.

París 19 Agosto á las 12 y 15.

Asegúrase que la escuadra francesa comenzará mañana sus operaciones en el Báltico.

Un gran número de buques mercantes prusianos han sido capturados por los cruceros franceses.

Primera hora se cotizan en la Bolsa:

El 3 por 100 francés á 63-80.

El 3 por 100 español interior á 23.

El 3 por 100 español exterior 18-67 á 26.

El 3 por 100 id. id., 1869, á 25 1/8.

El crédito mobiliario español á 315.—*Fabra*.

París 19 por la tarde.—A última hora se cotizan:

El 3 por 100 francés á 63,55.

El 3 por 100 español exterior, á 22 7/8.

El 3 por 100 id. id., á 26,25.

Londres 19.—Consolidados ingleses, á 92.

París 19.—Numerosos cuerpos de franco-tiradores han salido ya para la frontera.

Hay gran entusiasmo en todas partes.

(Se han recibido por el cable anglo-portugués cinco telégramas de todo punto inútiles á causa del retraso con que los ha comunicado el telégrafo desde Lisboa á Madrid.

Londres 18 á las 12 y 5, por el cable.—Una segunda relacion oficial alemana sobre la batalla librada el 16 contra el ejército del general Bazaine, dice que los prusianos obtuvieron la victoria, consiguiendo que el enemigo no marchara sobre Verdun, como pretendia, y obligándole á retroceder sobre Metz.

Añade que en esta batalla cayeron 2.000 prisioneros en poder de los prusianos.

Londres 18.—Affirmase que en la batalla del 16, además de los 2.000 prisioneros, los prusianos cogieron seis cañones y dos estandartes.

Oporto 19.—Ha llegado esta mañana á esta ciudad el Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, de paso para Galicia.—*Fabra*.

## ULTIMA HORA.

OFICIAL.

Londres 20 de Agosto (á las 3 y 10 de la mañana).—Madrid 20 (á las nueve mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El rey de Prusia telegrafía á la reina el 18 á las nueve de la noche lo siguiente:

El ejército francés que ocupaba una fuerte posición al Oeste de Metz, fué atacado hoy bajo mi mando, y despues de nueve horas de combate, fué completamente derrotado, cortado de sus comunicaciones con París y rechazado á Metz.»

Bruselas 19, Via Cabo.—Un telégrama de Colonia, fecha de ayer 18, recibido hoy en esta, dice que el príncipe Federico Carlos, con 80.000 soldados ha combatido victoriosamente á 180.000 franceses, mandados por Bazaine, Frossard, Decaen, Herem. L'Almirault y Canrobert.

La carnicería ha sido horrible; ha durado doce horas.

Los franceses batidos han sido rechazados sobre Metz.

Las pérdidas han subido á 25.000 entre muertos y heridos, 2.000 prisioneros, entre ellos dos generales, siete cañones y dos banderas.

Los alemanes han tenido 15.000 bajas entre muertos y heridos.

MADRID 1870:

IMPRINTA DE JOAQUIN VERCHER,

Barquillo, 4 y 5.

en las elecciones parciales del 4 de Junio tambien Changarnier fué nombrado representante del pueblo por el departamento del Sena. Al ser elevado el general Cavaignac á la jefatura del poder supremo, confió á Changarnier el mando superior de la Guardia nacional de París, mando que conservó despues de la eleccion presidencial, y al cual se remitió por dos veces distintas (el 9 de Enero y el 14 de Junio de 1849) el de la guarnición de París, que entonces constaba de 100.000 hombres.

Por estas circunstancias representó un importante papel en los acontecimientos y complicaciones políticas de aquel tiempo. Su repulacion y su actitud enérgica el 29 de Enero evitaron la guerra civil en las calles de París, y la rapidez y seguridad de sus medidas le abogaron en germen el 13 de Julio en el Conservatorio. Siendo adversario declarado de las instituciones republicanas, se le atribuia el propósito de destruírlas por medio de la fuerza, en provecho de ambiciones monárquicas las mas opuestas.

Despues de haber sostenido durante dos años, contra las inquietudes ó las hostilidades de la Asamblea, el poder del presidente, en 9 de Enero de 1851 Changarnier se mostró adversario de la política de Luis Napoleón, y en su consecuencia se le despojó del doble mando que ejercia. La Asamblea, por su propia seguridad, quiso contarle en cambio el mando de las tropas destinadas á protegerla, pero la proposicion de los cuestores, dirigida á dar á su presidente el de-

recho de requerir la fuerza armada francés, y Changarnier, que había declarado en la Cámara que para inaugurar la era de los Césares no se encontraría ni un batallon, ni una compañía, ni una escuadra, nada pudo hacer para evitar el golpe de Estado.

En la madrugada del 2 de Diciembre fué arrestado y llevado á la cárcel de Mazas, donde permaneció hasta que el decreto de 9 de Enero de 1852 le expulsó del territorio francés.

Durante muchos años ha residido en Malinas (Bélgica), negándose á volver á su país, á pesar de que se le había levantado el destierro. En 21 de Marzo de 1853 publicó una carta en los periódicos desmintiendo con grande energía los asertos del doctor Veron, quien en sus *Memorias de un monarca de París* decía que en Enero de 1849 el general Changarnier había ofrecido arrestar á sus colegas Cavaignac, Charras, Lamoriciere y otros generales republicanos.

Changarnier volvió á Francia al restablecerse el gobierno representativo, y cuando ha visto comprometido el honor de la Francia, olvidando los agravios y las amarguras de tantos años, ha ofrecido su espada al emperador, que no supo utilizar con tiempo una de las primeras inteligencias militares del ejército francés. Esperemos que aún se le presente ocasión de acrecentar sus grandes cualidades y su amor á la patria.

## EL GENERAL BATAILLE.

El general Bataille fué el héroe de la jornada de Saarbrück, primero y hasta ahora único hecho de armas en que los franceses han logrado una pequeña ventaja.

Dice un corresponsal del *Moniteur Universel* que este general parecia nadar en el fuego como la salamandra de la leyenda durante la batalla que tuvo lugar sobre las alturas y el llano de Saarbrück. Su robusto y valiente pecho desataba las balas. Sus facciones, fuertemente acentuadas, tomaban al estallido del canon, una expresion marcial animada por sus pequeños ojos pardos.

En 1839 salió de Saint-Cyr, y en 1842 era ya capitán. Se distinguió á las órdenes de Canrobert en 1847 en la expedicion de Nemencas, y en 1848 en el sitio de Zaathica. En 1850 mandaba el batallon de tiradores de Argelia. Como coronel hizo la campaña de Kabyle, que le valió á la edad de 41 años el grado de general de brigada.

En Italia mandaba la primera brigada de la division Trochu. Su intrepidez y sus talentos militares asombraron en Solferino, cuando por efecto de una maniobra habilitísima llegó oportunamente al socorro del cuarto cuerpo.

A su vuelta de Italia fué encargado de una brigada de infantería de la Guardia, y en 1866 fué nombrado general en jefe.

Despues del hecho de armas de Saarbrück, solo él ha vuel-

to á hablar del general Bataille para dar la triste nueva de que fué herido en el encuentro del 16 de este mes.

## EL GENERAL COLSON.

Muerto en el campo del honor, este general ha terminado gloriosamente en Reischaffen una carrera militar que le ofrecia un porvenir glorioso.

Empezó la carrera sirviendo en un cuerpo de caballería, hasta que en 1842 fué agregado al cuerpo de estado mayor, al que perteneció durante la guerra de Crimea. Su valiente comportamiento en Inkermann le valió el grado de jefe de escuadron, y despues de la toma de Malakoff, donde fué herido, se le condecoró con la cruz oficial de la Legion de Honor.

Como ayudante de campo del general Remoulé, hizo la expedicion de Kabyle, y en Italia era jefe de estado mayor de la primera division del tercer cuerpo. En Enero de 1860 fué á Rusia en concepto de agregado militar á la embajada de Francia, y siguió las operaciones militares de una expedicion rusa en el Cáucaso.

Siendo consul y jefe de estado mayor de la division francesa, fué enviado á Roma, de donde volvió para encargarse en el ministerio de la Guerra de las funciones de jefe del gabinete del ministro.